

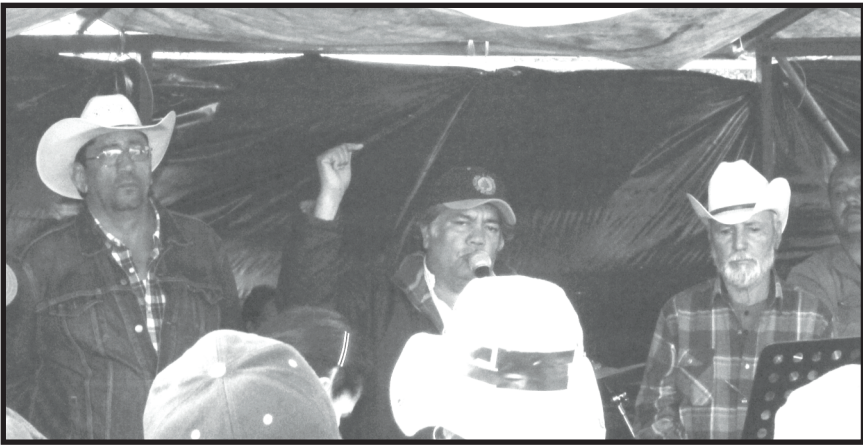
Habitantes del Río marcharon cerca de 5 kilómetros

Por Alain Fernando Hernández

Alrededor de las 15:00 horas del pasado sábado 21 marzo, cerca de 100 pobladores del Río Sonora realizaron una marcha que bloqueó los dos carriles de la carretera que conduce a Agua Prieta.

La marcha se realizó con pura gente a pie, quienes portaban cartulinas y mantas con leyendas alusivas al derrame de la minera y las afectaciones ocasionadas en la región.

Recorrieron a pie cerca de 5 kilómetros, vigilados de cerca por agentes de la Policía Municipal y de la Policía Federal Preventiva, quienes se mantuvieron al margen, mientras los



manifestantes gritaban “exigimos solución, exigimos solución... el pueblo unido jamás será vencido...”.

El mismo sábado 21 de marzo arribaron 9 camiones con habitantes del Río, adjunto a los integrantes del Sindicato Minero Sección 65, y después de la manifestación se generó un mitin compuesto por más de 1,600 personas fomentando sus argumentos de defensa al fideicomiso y la reubicación de 11 pozos.

“Frente Común” expresan, y “no desistir de la lucha”, en la que siguen esperando unidos por una respuesta a la presión a la que someten a la minera, ya con la suspensión del servicio de agua, el cual provoca que su producción disminuya en un 80% generando pérdidas en su producción.

Expresó en entrevista para El Mineral.com.mx Martha Patricia Velarde originaria de Banámichi, no se ha cumplido ninguno de los compromisos por parte del fideicomiso Río Sonora, que dirige



Rodolfo Lacy Tamayo.

Agregó que el día 08 de enero del año en curso declaró Adolfo García Morales, delegado de SEGOB Sonora, se suspendían los pagos por parte del fideicomiso Río Sonora por la razones de veda electoral, la decisión la tienen ellos en la mano puesto que no hay un solo peso aportado por el gobierno, todo lo contrario, proviene de capital privado.

En tanto, por parte del sindicato minero secc. 65 informó Heriberto Verdugo, que ya se cuenta con una propuesta por parte de la Secretaría del Trabajo, la cual se estará dando a conocer con sus agremiados en la localidad en los próximos días, ya que se dé a conocer por parte de sus dirigentes sindicales en la ciudad de México D.F.

LOS PEQUEÑOS ACTOS

Por Mirna Pineda

Hoy tuve un encuentro con mi futuro.

Me vi retratada en los rostros de quienes esperaban pacientes, pues la paciencia es lo único que les queda para maniobrar en la vida.

Mi hija menor debe realizarse pruebas de laboratorio cada tres meses para dar seguimiento a un problemita con su tiroides.

Cada vez que vamos a la cita, tengo la oportunidad de ver a un buen número de personas de la tercera edad, esperando su turno en la clínica, ya que vivimos muy cerca a una área donde residen muchos retirados además de que Arizona es un estado atractivo para el retiro debido a su clima —no el verano por supuesto—.

Mientras esperábamos, escuchamos la conversación entre cuatro personas, es decir dos parejas. Las mujeres estaban en mejor condición física que los varones, sin embargo las bromas corrieron a cargo de los señores quienes se carcajearon con los vaivenes de la edad, los días en que amanecen sin poder mover las piernas y las caricias y besos que reciben todos los días ¡de sus mascotas! Ahí nos enteramos que cada uno ha tenido varios perros, que los y las han rescatado de albergues; a un perrito los dueños lo dejaron dentro del apartamento y se fueron, cuando el dueño descubrió al animal lo dio en adopción y para su fortuna llegó a muy buenas manos. Una de las mujeres dijo: “Es increíble como estos amigos llegan a conocernos más de lo que nos conocemos a nosotros mismos”.

Las risas continuaron por más de quince minutos. Fue un deleite confirmar que la actitud es la clave para la sanación, se reían de sí mismos mientras sostenían el bastón, ajustaban el audífono y refrescaban la memoria.

Mi hija adolescente escuchaba también, y sonreía ante las ocurrencias. En un momento una de las mujeres dejó caer una tarjeta y me apresuré a recogerla, mis rodillas hicieron “crack”, sin embargo tengo por lo menos 15 años menos. Un minuto después otra paciente que iba entrando al sitio, empujaba una silla de ruedas y con dificultad pretendía abrir la puerta de cristal, me levanté a ayudarla y al volver a mi lugar, otra de las pacientes me dijo que me agradecía el detalle porque pocas personas se prestan a brindar ayuda. Me quedé sin articular palabras porque no esperaba ese comentario, alcancé a decirle gracias en inglés.

Al salir del lugar ofrecí ayuda para subir una silla de ruedas a una camioneta. Mi hija me dijo: “You are so nice mom” —mis hijas me hablan en inglés, yo les contesto en español—, Le respondí: “No mi amor, no es eso, es que todos los días tenemos la oportunidad de servir, eso es lo que a mí me enseñaron desde pequeña y en la escuela teníamos clases de civismo, donde aprendí sobre la cortesía, y en mi casa sobre la generosidad. No es que sea linda, es que es mi oportunidad de servir, eso es todo.”

Además, cuando se trata de personas mayores, imagino que cualquiera puede ser mi papá o mi mamá, y que alguien, en algún lugar, también puede brindarle una mano cuando ellos lo necesiten. Porque es una ley universal, cuando das algo, vas a recibir, no en ese mismo instante, ni de la misma persona. El universo, la vida, Dios, se encarga de compensarte por todo eso que se da de manera desinteresada.

Cuando veo a los “seniors” pienso que me falta muy poco para llegar a esa etapa, aunque me resista. Porque el tiempo corre tan rápido que cuando menos lo espere, dejaré mi último aliento suspendido en el viento.

Y cuando ese momento llegue, nadie recordará cuantos títulos universitarios conseguí, ni la cantidad de libros que leí, ni los viajes que realicé, ni el carro que manejé. Pero tengo la seguridad de que mi hijas podrán recordar esos breves instantes donde fui un instrumento de servicio.

Además, como dice un viejo refrán: “Como te veo me vi, como me ves te verás”.

